

perdición será repentina: *Cum detractoribus ne commiscearis, quoniam repente consurgit perditio eorum.* (Prov. XXIV. 21-22).

Poned en vuestros oídos una valla de malezas, dice el Eclesiástico; no escuchéis la lengua perversa, y poned en vuestra boca una puerta con cerrojos: *Sepi aures tuas spinis, et linguam nequam noli audire, et ori tuo factio ostia et seras.* (XXVIII. 28).

No os trateis con los hombres muy habladores, ni con los maldicientes, dijo Sócrates. (*Anton. in Meliss.*)

El segundo medio de contener la maledicencia, es evitarla, es usar mucha reserva en la conversacion. Derritid vuestro oro y vuestra plata, dice el Eclesiástico, y construid con ello una balanza para vuestras palabras, y un freno para vuestra boca: *Aurum tuum et argentum tuum confra, et verbis tuis factio stateram, et franos ori tuo rectos.* (XXVIII. 29). Tened cuidado de no pecar por la lengua: *Et attende ne forte labaris in lingua.* (Ibid. XXVIII. 30). ¿Habeis oído alguna palabra contra vuestro prójimo? Muera ella en vosotros, y tened seguridad de que no os hará morir: *Audisti verbum aduersus proximum tuum? Commoriatur in te, fidens quoniam non te dirumpet.* (Ibid. XIX. 40).

No mancheis vuestra boca contando el mal que han hecho los demás, dice S. Ambrosio; no humilleis nunca al que peca, compadecele: *De malo alieno con conuincis os tuum; nunquam detrahe peccanti, sed condole.* (Lib. I. Offic.).

El tercer medio es hablar con carino al maldiciente. Una respuesta bondadosa calma la ira, dicen los Proverbios: *Responsio mollis frangit iram.* (XV. 1).

El cuarto medio es oír la maledicencia con profunda tristeza. Porque si manifestais alegría, dice el venerable Beda, es cierta excitacion para que el maldiciente continne; al paso que, si le manifestais congoja, dejará de decir con placer lo que sabe que no ha de ser escuchado de la misma manera (1).

Mientras que tengamos una vida santa, no nos apuremos por lo que podrán decir de nosotros.... Pensad lo que queráis de Agustín, dice aquel gran Doctor; en tanto que mi conciencia esté limpia ante Dios, no me inquietan vuestras palabras ni vuestros juicios: *Senti de Agostino quod libet; sola coram Deo conscientia me non accuset.* (Lib. contra Secund. Manich., c. 1).

Practicando tales medios, contendremos y prevendremos la maledicencia.

Pero, ¿cómo repararemos sus consecuencias? Es difícil, pero no imposible. 1.º Hemos de hablar bien de la persona cuya reputacion ha sido atacada...; 2.º hemos de excusar su falta y excusar sus intenciones...; 3.º decir que no habia reflexionado bastante...; 4.º confesar claramente que nos hemos equivocado...; y 5.º reparar sobre todo, y en lo posible, los perjuicios que hayamos causado....

(1) Si hilari vultu audieris detractorem, tu illi das fontem detrahendi; si vero tristi vultu hec audieris, dicit non liberet dicere quod dicitur non liberet audire. In Sentent.

## MARIA.

DESDE la eternidad ha sido elegida y consagrada, desde el principio, antes de que existiese la tierra: *Ab aeterno ordinata sum, et ex antiquis, antequam terra fieret.* (Prov. VIII. 23). Estas son las palabras que la Iglesia y los Santos Padres aplican á María en la Escritura.

1.º María ha sido elegida desde toda la eternidad; porque es una obra divina, no de una hora, de un mes, de un año, de un siglo, sino de todos los siglos. Dios la eligió desde la eternidad, y anunció á esta admirable mujer por medio de tipos, figuras y hechos proféticos. Así es que predijo su virginidad con la virginidad de los ángeles, su caridad con el amor de los serafines, su pureza con la del firmamento, su esplendor con el brillo de las estrellas, su hermosura con la de las verdes praderas y de las flores, los frutos abundantes de sus sublimes virtudes con los muchos árboles de la tierra. Todas las virtudes de todos los Santos no son más que sombra de las virtudes de la incomparable María; todas sus perfecciones no eran más que un débil ensayo, un bosquejo que Dios hacia para llegar á crear á María. Por esto S. Bernardo llama á esta bendita Virgen el gran negocio de todos los siglos: *Negotium omnium seculorum.* (Serm. II. de Pent.). Por esto ha sido también elegida y predestinada por Dios para ser princesa y reina del Cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres....

2.º María ha sido elegida y predestinada desde la eternidad para ser el sacerdote místico que ofreciese á Dios, con la redencion, el precio de la salvacion de todo el género humano, á Jesucristo, su Hijo, en holocausto y en víctima de expiacion....

3.º María ha sido elegida como el más perfecto modelo de todos los pensamientos, de todas las palabras y obras santas.

4.º María ha sido elegida para disponer á la Iglesia toda. Por esto se la llama en los Cánticos ejército ordenado en batalla: *Castro-rum acies ordinata.* (VI. 9).

5.º María ha sido elegida y predestinada para tener lazos de parentesco y de consanguinidad con la Santísima Trinidad, pues dió á luz á Jesucristo, Hijo de Dios Padre. Es además esposa del Espíritu Santo....

6.º María ha sido elegida y predestinada para ser el lazo de union entre el hombre y Dios, ya poniendo en el mundo á Jesucristo Dios y hombre, ya reconciliando, por medio de Jesucristo, á Dios con los hombres y á los hombres con Dios. Como dice S. Juan Damasceno, los siglos se disputaban la gloria de verla aparecer. (*De Laud. Virg.*).

1.º María ha sido elegida y predestinada por Dios desde toda la eternidad.



Es el manantial que brota en la montaña más alta, manantial más abundante que todas las fuentes de las colinas; porque para llegar á la concepcion del Verbo, dice S. Gregorio, ha levantado sus méritos más allá de todos los coros de los ángeles, hasta el trono de la Divinidad: *Ut ad conceptionem Verbi pertingeret, meritorum verticem super omnes angelorum choros, usque ad solium deitatis, erexit.* (In lib. Reg., c. 1).

Cuando Dios preparaba los cielos, hace decir la Iglesia á María, yo estaba presente: *Quando preparabat celos, aderam.* (Prov. VIII. 27). La santa Virgen estaba ante Dios; porque todo lo que Dios creaba en el firmamento lo destinaba para representar á la bienaventurada Virgen Maria....

El que hizo en otro tiempo el firmamento, y lo redondeó en los espacios, dice S. Juan Damasceno, ha convertido hoy á una criatura en Cielo sobre la tierra: *Hodie ex terrena natura Cælum in terra condidit ille, qui olim firmamentum pinxerat, atque in altum extulerat.*

Estaba con Dios en la creacion: *Cum eo eram cuncta componens.* (Prov. VIII. 30). Y me alegraba, y me deleitaba jugando en la redondez de la tierra: *Et delectabar ludens in orbe terrarum.* (Prov. VIII. 13). Estas palabras se aplican tambien á la Virgen Santísima; pues la sabiduría de Dios la anunció al género humano en Eva, en el arca de Noé, en el arca de la alianza, en la zarza ardiente, en la vara de Aarón.... etc.

He salido de la boca del Altísimo, he nacido ántes que todas las criaturas: *Ego ex ore Altissimi prolivi, primogenita ante omnem creaturam.* (Ecl. XXIV. 5). S. Juan Damasceno da á María el nombre de abismo y de taller de milagros: *Miraculorum abyssum, miraculorum officinam.* (Serm. 1 de Nativ. B. Virg.).

2\* María es causa de la creación y de la construcción del mundo.

A causa de la sabiduría, dice Onkelos, Dios creó el Cielo y la tierra; es decir creó el Cielo y la tierra por amor de su divino Hijo, el Mesías, á quien en las cosas divinas se atribuye la sabiduría y por amor de la inmaculada Virgen, que es la sabiduría del mundo. (*Tharg.. lib. VII. c. II.*)

María es la causa de la creacion, de la luz, del firmamento, del mar y de todo el universo.

La creacion ha tenido lugar y ha sido dispuesta para la justificación y glorificación de los Santos en Jesucristo por María; pues el orden de la naturaleza ha sido instituido por el orden de la gracia. Y siendo la Santísima Virgen Madre de Jesucristo, es tambien el medio de nuestra redencion y de todo el orden de la gracia, y es por consiguiente causa final de la creacion del mundo. El fin del Universo es Jesucristo, su Madre y los Santos; lo que significa que el mundo ha sido hecho para que los Santos fuesen colmados de gracias en la tierra, y llegasen al Cielo de la gloria por medio de Jesucristo y de María. Así es que, aunque Jesucristo y su bienaventura-

da Madre no forman más que una parte de la creacion, considerados como causa material, han precedido á la creacion como causa final. Y son tambien causa formal de la creacion; pues el orden de la gracia, en el que Jesucristo y María ocupan el primer puesto, es la idea y el modelo que Dios siguió para crear y disponer el orden de la naturaleza.

Y no sólo ha sido creado y adornado el mundo por el amor de la Santísima Virgen, sino que por ella es tambien sostenido y conservado. Por ella, dice S. Bernardo, existe el mundo, y por ella se ha librado de la ruina. (*De B. Virg.*). Por vuestra proteccion, ó Virgen Santísima, exclama S. Buenaventura, subsiste el mundo, este mundo que habeis creado desde el principio de concierto con Dios: *Dispositione tua, Virgo sanctissima, perseverat mundus, quem et tu cum Deo ab initio fundasti.* (De Laud. Virg.).

Señor, dice el profeta Habacuc, concluid vuestra obra en medio de nuestros años; dadla á conocer en medio de nuestros años; en el tiempo de vuestra ira os acordaréis de vuestra misericordia: *Domine, opus tuum in medio annorum vicifica illud; in medio annorum notum facies: cum iratus fueris, misericordie recordaberis.* (III. 2). Esta obra, la obra por excelencia de Dios, es Jesucristo y María, que el profeta ruega á Dios manifieste al mundo. De tal manera es María la obra maestra de Dios, que, segun S. Agustín, Dios agotó su sabiduría, su poder y sus riquezas en ella: *Plus dare nescivit, plus dare non potuit, plus dare non habuit.* (De Civit.). Dios no ha hecho ni podrá jamás hacer una criatura tan perfecta. Segun Sto. Tomás, no puede haber creacion más grande que la de la bienaventurada Virgen, porque es Madre de Dios. (*1. p. q. 25. art. 8.*)

Hablando de María, se puede decir á Dios lo que el mismo Dios dijo al Océano: Llegarás hasta aquí, y no más lejos: *Usque huc venies; et non procedes amplius.* (Job. XXVIII. 41).

San Bernardino llama á María magnificencia de Dios: *Dei magnificentiam.* (Tom. 1, concil. LXI, art. 6, cap. IV). La misma María, en su profunda humildad, se ve obligada á exclamar: El poderoso ha hecho en mí grandes cosas: *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. 1. 49). Ha manifestado el poder de su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo.* (Id. 1. 81).

Jesucristo prometió á su augusta Madre, por medio de Salomon, que le concedería cuanto pidiese, diciendo que no la es licito negar nada á su Madre: *Pete, Mater mea; neque enim fas est ut accerum faciem.* (III. Reg. II. 20).

No creemos ya del caso reproducir en este libro las pruebas de la inmaculada Concepcion de María que se hallan indicadas en los *Comentarios de Cornelio á Lúpide*. Las letras apostólicas de S. S. Pio IX, declarando dogma de fe lo que hasta entonces sólo había sido una piadosa creencia de la Iglesia, pone fin á toda discusion en esta mate-

3\* María es la obra maestra de Dios.

4\* María inmaculada en su concepcion.



ria. Recomendamos la lectura de dichas letras apostólicas, fechadas en S. Pedro de Roma el año 1854 de la encarnación de Nuestro Señor, y el día 6 de los idus de Diciembre, el año IX del pontificado del esclarecido Pío IX.

5.ª María no ha pensado nunca; es como un pecadillo.

María, concebida sin pecado, inmaculada en su concepción, nacida sin mancha, vivió sin mancha, y jamás cometió la menor falta, ni el más ligero pecado venial. Tal es la creencia firme y la formal enseñanza de la Iglesia; y así lo declaró el santo Concilio de Trento. (*Sess. VI. Can. XVIII*).

Exteriormente Dios alejaba de María las ocasiones del pecado, é interiormente le sugería pensamientos santos y deseos sublimes. Sólo se ocupaba de Dios. Su inteligencia estaba llena de luces, y su voluntad de afectos celestiales.

Es menester convenir que por su dignidad de Madre de Dios bien merecía María estos favores, y ser confirmada en la gracia y como impecable. Muchos Doctores han sostenido que María era absolutamente impecable. Tal es la creencia de S. Buenaventura, de Ricardo de S. Victor, de Marsilio, de Alain y de muchos otros. La mayor parte creen que María era cuando ménos moralmente impecable, y por esta impecabilidad moral entienden la certidumbre infalible que tenía de no pecar.

La que estaba destinada á aplastar la cabeza de la serpiente, no podía caer en los lazos del enemigo de los hombres.... La que debía llevar en su seno al Salvador del mundo, debía estar sin mancha.

6.ª Natividad de María.

¡Derramad cielos, vuestro rocío, enviad, nubes, al justo como una lluvia; abrase la tierra, y brote de ella el Salvador: *florate, caeli, desuper, et nubes pluant justum; aperietur terra, et germinet Salvatorem*. (Isai. XLV. 8). Estas proféticas palabras, admirable expresión de los deseos de Isaías, se aplican á Jesucristo, pero también á María, puesto que sin María no se habría encarnado el Verbo.

Una estrella saldrá de Jacob, dice Balaam: *Orietur stella ex Jacob*. (Núm. XXIV. 17). Esta estrella, María, aparece en el mundo como el astro brillante de la aurora que anuncia la salida del sol de la eternidad. Por esto la invoca la Iglesia bajo el nombre de estrella de la mañana: *Stella matutina*. (Litan.).

Un retoño, dice Isaías, saldrá de la vara de Jesé; y saldrá una flor de su raíz: *Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet*. (XI. 1). El espíritu del Señor descansará sobre este retoño; el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fuerza, el espíritu de ciencia y de piedad, y lo llenará del temor del Señor: *Et requiescet super eum spiritus Domini; spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis, et replebit eum spiritus timoris Domini*. (Ibid. 2-3).

Levántate, apésrate, amiga mía, paloma mía, tú que eres mi

bella, y vén: *Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni*. (Cant. II. 10). El Cielo y la tierra deseaban el nacimiento de la que debía ser Madre del prometido Libertador.

Cumpliendo el juramento que he hecho á tu padre Abraham, te bendeciré, dijo el Señor á Isaac, y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu posteridad: *Benedicam tibi, complens juramentum quod sponondi Abraham, patri tuo; et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae*. (Gen. XXVI. 3-4). Venid, ó libertadora del género humano; en vos, como en Jesucristo, ó más bien en vos, por medio de Jesucristo, serán benditas todas las naciones de la tierra. Os saludo, llena sois de gracia, el Señor está con vos, y bendita sois entre todas las mujeres: *Ace, gratia plena, Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus*. (Luc. I. 28).

Al nacer esta incomparable Virgen, exclaman los ángeles: ¿Quién es ésta que se adelanta como los primeros destellos de la aurora, hermosa como la luna, brillante como el sol, y terrible como un ejército ordenado en batalla? *Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut eastrorum acies ordinata?* (Cant. VI. 9).

En Jesucristo pensaba Dios al crear á María, y sólo por él trabajaba, dice Tertuliano: *Christus cogitabatur*. (De Resurrect. carnis, n.º 2).

El Señor eligió á María para sí; considerad las gracias y las riquezas con que la adornaría desde su nacimiento. Ya veo brillar en ella la inocencia de Jesucristo que corona su cabeza. Al nacer la Virgen, despuntó la aurora del gran día de Jesucristo, dice S. Pedro Damian: *Nata Virgine, surrexit aurora*. (Serm. XL. in Assumpt.). Viviendo por fin María á anunciar la luz, nos dió con su nacimiento la más pura y la más brillante de las mañanas, añade el mismo Padre: *María sero praevia luminis, nativitate sua mane clarissimum serenavit*. (U. supra). ¿Quién pensáis que será este niño? decían al nacer Juan Bautista: *Quis putas puer iste erit?* (Luc. I. 66). ¿Y qué hemos de pensar de la niña María? ¿Qué será? (Madre de Dios!.... ¡Es el templo vivo donde ha de descansar Jehovah! Será la Madre de todos los mortales....

María quiere decir *doctora, maestra, guía en el mar*. María dice S. Isidoro, significa luz ó estrella del mar; porque María dió al mundo la luz eterna. (*Líb. VII. Etymol. c. X*).

Tobías pronunció estas proféticas palabras: Invocándoos, invocarán un gran nombre: *Nomen magnum invocabunt in te*. (XII. 13).

Sereis grande, se dijo de Judith, y vuestro nombre será conocido en toda la tierra: *Tu magna eris, et nomen tuum nominabitur in univesa terra*. (XI. 21). Y Judith no era más que la figura de María.

El Señor ha hecho hoy tan glorioso vuestro nombre, que los labios de los hombres no dejarán de alabaros: *Hodie nomen tuum ita*

7.ª Significación del nombre de María.



*magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum.* (Judith. XII. 15).

El nombre de María equivale á una profecía, dice S. Pedro Crisólogo. Significa salvación para los que renacen, gloria de la virtud, honor de la pureza, llegada de la castidad, sacrificio de un Dios, ternura, misericordiosa que á nadie rechaza, reunión de todo lo santo. El nombre de la Madre de Jesucristo con justicia es un nombre maternal (1).

Vuestro nombre, ó madre de Dios, está lleno de bendiciones, dice Metodio. (*Orat. in Ilyb.*).

Los enemigos que nuestros ojos, pueden ver, dice S. Bernardo, temen ménos á un numeroso ejército puesto en batalla, de lo que los poderes del aire temen el nombre de María. Siempre que lo encuentran pronunciado con frecuencia y devotamente invocado, siempre que se imitan las virtudes de la que lo lleva, se derriten y desaparecen como la cera ante el fuego (2).

La invocación del nombre de María salva algunas veces más pronto que la del nombre de Jesús, dice S. Anselmo; no porque aquél sea más grande y poderoso: no saca su poder y su grandeza de María, pero sí de Jesús. Cuando no escucha, si se invoca su propio nombre, obra con justicia; pero cuando se invoca el nombre de su Madre, si no merece ser oído el que le invoca, interceden por él los méritos de María, y le hacen conseguir lo que pide en su nombre. (*De Excell. Virg., c. 1.*)

San Leon califica de saludabilísima á la bienaventurada Virgen: *Salutiferam.* (Serm. de Annunt.).

¡Oh bendito nombre, nombre lleno de dulzura! Vuestro nombre, ó María, es el bálsamo del consuelo y de la fuerza: *Oleum effusum nomen tuum.* (Cant. I. 3).

El nombre de María calma la ira y todas las pasiones...; nos da la gracia y la misericordia...; sostiene el alma y le comunica el fuego de la caridad...; protege el honor y la reputación...; consuela á los afligidos...; da la victoria, embriaga con secretas delicias...; cura todos los males....

El nombre de Jesús, dice S. Bernardo, es dulce como la miel en los labios; es una melodía para los oídos, y una alegría para el corazón: *Jesus est mel in ore melos in aure, júbilus in corde.* (Serm. XV. in Cant.).

Los mismos efectos produce el nombre de María....

Enviad, Señor, os lo ruego, al que debéis enviar: *Obsecro, Do-*

8.º Anunciación  
y encarnación.

(1) Nomen hoc prophetie germanum est; hoc renascentibus salutare, hoc virtutis insignis, hoc pudicitie decus, hoc iudicium castitatis, hoc Dei sacrificium, hoc hospitalitatis virtus, hoc collegium sanctitatis. Merito ergo matris Christi nomen hoc est maternum. Serm. CXLV.

(2) Non sic timeant hostes visibiles castrorum aciem copiosam, sicut necesse potest lates Mariæ vocabulum: flumet et persent sicut ceri á facie ignis, ubiqueque invenient crebram huius vocis recedationem, devotam invocationem, sollicitam imitationem. Speciali B. Virg., c. IX.

*mine, mitte quem missurus es.* (Verba Moysis ad Dom. Exod. IV. 13).

Van á cumplirse las promesas hechas á los Patriarcas....

El ángel Gabriel, dice el Evangelio, fué enviado por Dios á una Virgen que vivía en un pueblo de Galilea llamado Nazaret; María era el nombre de la Virgen. Y habiendo entrado el ángel en su habitación, le dijo: Te saludo; llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres (1).

Te saludo, exclama S. Gregorio Taumaturgo, te saludo, templo de Dios vivo; parirás al que será la suprema alegría del Universo, y serás la gloria de las Virgenes y la dicha de las madres: *Aos, animatum Dei templum, quia summum toti mundo gaudium paries; eris virginum gloriatio, et matrum jubilatio.* (Serm. II. de Annunt.).

Llena de gracia: *Gratia plena.* Todas las ha recibido. María es la predilecta de Dios.... La gracia ha bajado sobre ella como un río inmenso....

Esta es, dice S. Pedro Crisólogo, esta es la gracia que ha dado la gloria al Cielo un Dios á la tierra, fe á las naciones, muerte á los vicios, orden á la vida y regla á las costumbres: *Hoc est gratia que dedit caelis gloriam, terris Deum, fidem gentibus, finem vitis, vitam ordinem, moribus disciplinam.* (Serm. CXLIII).

El ángel trajo esta gracia, continúa aquel gran Santo, y la Virgen la recibió, ella que debía dar la salvación á todos los siglos: *Hanc gratiam detulit angelus, accepit Virgo, salutem sæculis redditura.* (Serm. CXLIII).

María está llena de gracias, dice S. Agustín. Eva está purificada de su falta, y la maldición de Eva se convierte en bendición en María: *Impleta est Maria gratia, et Eva cæcavata est culpa; maledictio Eve in benedictionem mutatur Maria.* (Serm. XVIII. de Sanctis).

El Señor está contigo: *Dominus tecum.* Estas palabras del ángel explican la plenitud de gracias con que estaba enriquecida María.

Por esto dice S. Agustín al comentar estas palabras: El Señor, oh María, está con vos, está en vuestra alma, ha venido en auxilio vuestro, está en vuestro seno: *Tecum Dominus in mente, tecum in auxilio, tecum in ventre.* (Serm. ejusd.).

¿Qué extraño es, dice S. Bernardo, que María estuviera llena de gracia, estando Dios con ella? *Quid mirum si gratia plena erat, cum qua Dominus erat?* (Serm. III. super Missus est). Lo que más bien debe admirarnos, añade aquel gran Doctor, es que el que había enviado el ángel fuese ya hallado presente por éste en María: *Sed potius hoc mirandum, quomodo qui angelum miserat ad Virginem, ab angelo inventus est esse cum Virgine.* (Serm. ejusd.). Dios fué más ágil que el ángel, y se le adelantó. En verdad, Dios está con todos los Santos; pero estaba especialmente con María, á la que se unió

(1) Missus est angelus Gabriel á Deo in civitatem Galilee, cui nomen Nazareth, ad virginem; et nomen virginis Maria. Et ingressus angelus ad eam, dixit: Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus. Luc. I. 26-28.



tan estrechamente que, no sólo dejó en ella su voluntad, sino su cuerpo, como si de su sustancia y de la de la Virgen formase un Cristo, que sin ser enteramente obra de Dios ni de María, fuera á la par todo de Dios y todo de María, y no fuera dos hijos, sino un sólo hijo de uno y otra (1).

San Bernardo enseña también que la Santísima Trinidad está con María. Dios el Hijo á quien cubris con vuestra carne, exclama, no está sólo con vos, oh María; sino también Dios el Espíritu Santo por quien concebís, y Dios el Padre que ha engendrado al que concebís: *Nec tantum Dominus Filius tecum, quem carne tua induis; sed et Dominus Spiritus Sanctus de quo concipis; et Dominus Pater, qui genuit quem concipis.* (Serm. III. super *Missus est.* Con vos está el Padre que ha hecho hijo vuestro á su Hijo; con Vos está el Hijo que cumple el admirable misterio de la Encarnación; y con Vos está el Espíritu Santo que, de acuerdo con el Padre y el Hijo, santifica vuestro seno virginal (2).

Bendita eres entre todas las mujeres: *Benedicta tu in mulieribus.* María es verdaderamente bendita, dice S. Pedro Crisólogo: ella fué más elevada que el cielo, fué más poderosa que la tierra y más grande que el universo; pues ella sola ha abrigado en su seno al que el mundo entero no puede abrigar. Ha llevado al que lleva el mundo; ha engendrado á su Creador; ha alimentado al que alimenta todo lo que vive. En otro tiempo la bendición de los Patriarcas estribó en la fertilidad de la tierra. Ved ahí que á su vez nuestra tierra, el seno de María, da su divino fruto (3).

Habiendo María oído al ángel, quedó turbada con sus palabras, y pensaba en sí misma que salutación podía ser aquella. Pero el ángel le dijo: No temas, María, has hallado gracia ante el Señor: *Qua cum audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio. Et ait angelus ei: Ne timeas, Maria, inventisti enim gratiam apud Deum.* (Luc. I. 29-30).

No temais, oh María, dice S. Bernardo, ni os admire la llegada del ángel; Aquel que es más grande que el ángel viene también: *Ne timeas, Maria; ne mireris angelum venientem, et major angelo venit.* (Serm. in *Nativ. B. Virg.*)

No os admire la llegada del ángel, ¡con vos está el Señor del angel! ¿Por qué no habeis de ver á un ángel, vos que vivis de una manera angélica? ¿Por qué no ha de visitar el ángel á la que imita su vida? La virginidad es la vida misma de los ángeles: los que

(1) Cum Maria virgo tanta et consensio fuit, ut illius non solum voluntatem, sed etiam carnem sibi committeret, nec ex sola Virgine quo sustentante unum Christum efficeret. Qui, etsi non totus de Deo, nec totus de Virgine, totus tamen Dei, et totus Virgineus esset, nec duo filii, sed unus utriusque filius. *Serm. III. super Missus est.*

(2) Pater tecum qui filium tecum fecit et tuum, Filius tecum ad contentum mirabile sacramentum; Spiritus Sanctus tecum, qui cum Patre et Filio, tuum sanctificat uterum. *Serm. III. super Missus est.*

(3) Vere benedicta que tui major celo, fortior terra, orbe laetior. Nam Deum quia mundus non capit, solo capis. Portavit enim, tui portat orbem; genuit quatenus solus; nutrivit omnium vivantium sustentatorem. Fuit omnia patriarcharum Benedictio in pinguedine terre. Ecce terra nostra dedit fructum suum. *Serm. CXLV.*

permanezcan virgenes, dice la Escritura, serán como ángeles de Dios (4).

Ved, dijo el ángel á María, ved que concebireis en vuestro seno, y parireis á un hijo á quien dareis el nombre de Jesús. Será grande y será llamado hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará eternamente sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. María contestó al ángel: ¿Cómo sucederá esto? porque no conozco á varón. (Luc. I. 31-34). Y el ángel continuó: Bajará sobre vos el Espíritu Santo, y la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra. Por cuya razón, el santo fruto que de vos nacerá, ha de ser llamado hijo de Dios: *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideo quod ex te nascetur sanctum, vocabitur Filius Dei.* (Luc. I. 35).

Por consiguiente la concepción de Jesucristo es santa. El Señor, dice S. Cirilo de Jerusalén, quiso nacer de una virgen, para indicar que sus miembros nacerían, segun el Espíritu Santo, de la Iglesia, que también es virgen: *Dominus de virgine nasci voluit, ut significaret membra sua de virgine Ecclesia, secundum Spiritum nascitura.* (Catech. XII).

Un Dios, dice S. Bernardo, no podía nacer sino de una virgen; y una virgen no podía concebir y parir más que á un Dios (2).

Y la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra: *Et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* (Luc. I. 35). Es decir, segun la explicación de S. Gregorio, el Verbo de Dios tomará en vos un cuerpo que será como la sombra de la Divinidad, y ésta quedará velada y oculta como una sombra. (*Lib. XXXIII. Moral., c. II.*)

San Ambrosio entiende por la palabra *sombra*, la vida presente y moral que el Espíritu Santo dió á Jesucristo: ella es, en efecto, como la sombra de la verdadera vida de la eternidad. S. Ambrosio, S. Agustín, S. Hilario y muchos otros Padres, comentan estas palabras del Evangelio del modo siguiente: Como una sombra refrescante, la gracia del Espíritu Santo os defenderá, oh Virgen santa, del fuego de la concupiscencia carnal para que concebáis á Jesucristo bajo la sola impresión de un purísimo amor. El Espíritu Santo os cubrirá con su sombra, es decir, ocultará el secreto de los secretos, el misterio de los misterios que en vos se ha verificado. ¡oh María!

Oigamos ahora á S. Bernardo: La maravillosa encarnación del Verbo era un misterio, y la Trinidad sola ha querido operarlo por sí misma en María sola, y con María sola. Sólo á la bienaventurada Virgen ha sido dado comprender lo que ella sola debía experimentar. ¿Por qué me preguntais, le dijo el ángel, lo que pronto ballaréis en vos? Lo sabreis á ciencia cierta y lo sabreis con dicha infinita; pero lo sabreis por el que es autor del prodigio: *Sciens scies, et feli-*

(4) Ne mireris angelum Dominum, et Dominum angelum tecum. Postremo quibus videtur angelum cum iam angelice virtutis (Quibus visitat angelus vite socium Angelica plane via virginibus, ut quibusque subest, neque subestur, erunt sicut angeli Dei. *Serm. in Nativ. B. Virg.*)

(2) Deum hujusmodi nativitas decebat, quia non nisi de virgine nascitur. Illa concepit virginis partus, ut non pareret mai. Deum. *Homil. II. super Missus est.*



*citer scies; sed illo doctore quo et auctore.* Sólo he sido enviado para anunciaros vuestra concepcion virginal y divina. (Serm. IV. super Missus est).

El fruto de la Virgen fué santo por la operacion del Espíritu Santo y por su union hipostática con el Verbo: fué hijo de Dios por naturaleza, al paso que nosotros lo somos sólo por gracia y por adopcion.....

Y ved, continuó el ángel, que vuestra parienta Isabel ha concebido tambien en su vejez á un hijo; porque nada es imposible á Dios. (Luc. I. 36-37). El ángel confirma el milagro de la encarnacion con otro milagro, á fin de que, como dice S. Bernardo, agregándose un milagro á otro milagro, fuera más intenso el regocijo y llegase á su colmo: *Ut dum miraculum miracula additur, gaudium gaudium cumuletur.* (Serm. IV. super Missus est).

Nada es imposible á Dios: *Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.* (Luc. I. 37). En Dios, dice S. Bernardo, la palabra no es diferente de la intencion; porque es la verdad; ni la accion de la palabra, porque es la omnipotencia, ni la manera del hecho, porque es la sabiduria (1).

El ángel se detiene y se calla, aguardando respetuosamente la respuesta y el consentimiento de la Virgen. Adán, dice S. Bernardo, Abraham, David y todos los patriarcas y profetas, desearon de la venida del Mesías y de la salvacion de los hombres, aguardan aquel consentimiento. El universo entero, oh bienaventurada Virgen, lo espera prosternado á vuestros piés: *Hoc totus mundus tuis genibus protolutus expectat.* (Serm. IV. super Missus est). Y con muchísima razon, puesto que de vuestros labios ha de venir el consuelo de los desgraciados, la redencion de los cautivos, la libertad de los hombres condenados, y finalmente la salvacion de todos los hijos de Adán, de todo el género humano (2).

Dad, oh incomparable Virgen, dad pronto una respuesta afirmativa: *Da, Virgo, responsum festinanter.* (Serm. ejusd.). ¡Oh Señora mía, pronunciad la palabra que aguardan la tierra, los limbos y el cielo! *Oh Domina, responde verbum, quod terra, quod inferi, quod expectant et superi.* (Serm. ejusd.). El Señor y el mismo Rey del universo desea vuestra respuesta y vuestro consentimiento, con tanto ardor como ha deseado gozar de vuestra hermosura; porque con este consentimiento quiere salvar al mundo (3).

Cielos, limbos y tierra, alegraos. ¡María consientel María dice: Hé aquí la criada del Señor; hágase segun vuestra palabra: *Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

(1) Si quidam apud Deum, nec verbum dissidet ab intentione, quia veritas est; nec factum á verbo, quia virtus est; nec motus á facto, quia sapientia est. Serm. IV. super Missus est.

(2) Nec immerito, quando ex ore tuo pendit consolatio miserorum, redemptio entium humani Serm. IV. super Missus est.

(3) In eo tuorum omnium Rex et Dominus quantum concepit decorem tuum, tantum desiderat et responsionis actionem, in quo mundum proposuit salvare mundum. Serm. ejusd.

(Luc. I. 38). *Fiat*, y en aquel momento dichoso y supremo se encarnó el Verbo: *Et Verbum caro factum est.* (Joann. I. 14). Dios se hace hombre, el hombre llega á ser Dios; el Cielo se baja, la tierra se eleva; Dios tiene una Madre, y una Virgen tiene por hijo á Dios. Los ángeles se admiran, la tierra se estremece y el infierno se espanta. ¡Todo se ha salvado!.....

Hágase segun vuestra voluntad: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.* (Luc. I. 38). María llega á ser esposa de Dios y nuestra carne esposa del Verbo.

Un ángel anuncia, dice S. Bernardo; la virtud de lo alto cubre á María, el Espíritu Santo obra, la Virgen crece, concibe, pare y permanece virgen: *Angelus nuntiavit, virtus obumbrat, supervenit Spiritus, Virgo credit, fide concepit, virgo parit, virgo permanet.* (Serm. I. in vigil. Nativ.).

El ángel la dejó: *Et discessit ab illa angelus.* (Luc. I. 38). El ángel se despidió despues de haber terminado su mision y obtenido el consentimiento de María, y por consiguiente despues de la encarnacion del Verbo. Se cree que al retirarse, el ángel Gabriel se prosternó á los piés de María, ya para venerar á la Madre de Dios, ya para adorar al Verbo divino encarnado en Ella. Por esto al pronunciar estas palabras: *Et Verbum caro factum est*, debemos inclinar la cabeza y doblar la rodilla.....

El milagro de la Encarnacion encierra muchos milagros. El primero es que una virgen concibió permaneciendo virgen...; el segundo fué que el Espíritu Santo cubrió á María con su sombra, formó al punto en ella el cuerpo entero de Jesucristo, y colocó allí un alma perfecta...; el tercero es que el Verbo se unió de repente á aquella alma y á aquel cuerpo...; el 4.º es que se hizo hombre...; el 5.º es que el hombre llegó á ser Dios...; el 6.º es que en el mismo instante de la Encarnacion el niño Jesús quedó lleno de sabiduria y de inteligencia...; el 7.º que fué concebido sin mancha original y lleno de gracia...; el 8.º que el alma santa de Jesucristo, desde el momento de su creacion, vió la esencia de Dios y se ofreció á El para sufrir el suplicio del calvario y rescatar á los hombres....

Eva, la primera virgen, fué formada del cuerpo del primer hombre virgen, y por el contrario Jesucristo, el primer hombre virgen, fué formado del cuerpo de la segunda virgen, la bienaventurada María.

Jacob engendró á José, esposo de María, de la que nació Jesús conocido por Cristo, dice el Evangelio: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus est Jesus qui vocatur Christus.* (Math. I. 16). El Evangelio no dice: José engendró á Jesús, como dijo de los antepasados del Mesías: Abraham engendró á Isaac; Isaac engendró á Jacob, etc. El Evangelio no dice tampoco: María engendró á Jesús, aunque esto es verdad; sino que dice textualmente: María de la que ha nacido Jesús. Este lenguaje nos indica: 1.º que Jesús nació de

9.º María ha permanecido virgen llegando á ser Madre.



Maria, no por virtud natural, sino por virtud sobrenatural, por el poder y la obra del Espíritu Santo; 2.º que Jesús no ha sido engendrado por José, sino que nació solamente de su Madre, y por consiguiente de una Virgen; 3.º que la Encarnación se ha verificado por medio del Espíritu Santo, que es la causa principal. Maria fué la causa secundaria, activamente por el consentimiento que dió al ángel, pasivamente dando su sangre para ser materia del cuerpo de Jesucristo.

Bendita eres entre todas las mujeres, dijo el ángel á Maria: *Benedicta tu in mulieribus*. (Luc. I. 28). Las mismas palabras han sido pronunciadas respecto de Jael, que mató á Sisara, y respecto de Judith, que acabó con Olofernes; pero se aplican á Maria de una manera mucho más verdadera y perfecta.....

*Benedicta tu in mulieribus*: Bendita eres entre todas las mujeres. El ángel saluda de este modo á Maria para manifestar que hay en ella cuanto de más perfecto existe y se alaba en los tres estados de una mujer, es decir: en la virgen, en la casada y en la viuda.

Eres, oh Virgen santa, aquella mujer dichosa de quien había hablado setecientos años ántes el profeta Isaías lleno de inspiración y sorpresa: *Ece virgo concipiet, et pariet Filium*. Hé aquí que una virgen concebirá y parirá un Hijo. *Et vocabitur Emmanuel*: Y aquel hijo tendrá por nombre Emmanuel. (Isai. VII. 14). Será grande, y le llamarán hijo del Altísimo; reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. (Luc. I. 32. 33).

Oigamos á la Virgen sin mancha, dice S. Gregorio de Niza: El ángel le anuncia que será madre; pero ella se abraza á su virginidad, y la prefiere á todos los demás títulos (1).

Maria es la primera que ofreció á Dios el dón incomparable de su virginidad. Y no consintió á ser madre sino despues de haberle prometido el ángel, de parte de Dios, que concebiria por obra del Espíritu Santo. Sólo entonces dijo: Hé aquí la sirvienta del Señor, hágase segun vuestra palabra: *Ece ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum*. (Luc. I. 38).

Maria, dice S. Agustín, era esposa de un hombre justo, que se había unido á ella; no para arrebatársela su virginidad, sino más bien para custodiársela. S. José conocia el voto que Maria había hecho ántes de casarse, y consintió en que lo observase. Maria no se casó sino con la condicion formal de que había de permanecer virgen y guardar su voto (2).

La prueba incontestable de que José respetó el voto de Maria, es que tuvo el proyecto de abandonarla cuando, no conociendo áun el

(1) *Auté pudicam Virginis vocem: angelus partum nuntiavit: et illa virginatati inherens et integritatem angelice demonstrationi anteposendam judicavit. Orat. de Nativ. Christi.*

(2) *Desponsata est viro justo, non sibi, sed potius custodituro quod illa iam venerat sanctus Joseph hoc votum noverat antequam eam desponsaret, et ut illud observaret consentit: Maria Joseph dixit sponsam in conditione ut amaret virgo, et custodiret suum votum. De Incarnat.*

misterio de la Encarnación se apercebido de su preñez. Fue menester que el ángel le desengañase. (*Math. I. 19-25*).

San José vivió y murió virgen. Por esto le representan con un lirio en la mano, flor que es el emblema de la virginidad.

La virginidad de Maria, dice S. Bernardo, es superior á la pureza de los ángeles: *Mariae virginitas major quam angelica puritas*. (Serm. de Nativ.).

Era conveniente, dice S. Anselmo, que la bienaventurada Virgen brillase con una pureza sin igual, puesto que Dios Padre quería darle por hijo á su único Hijo, que había engendrado semejante á El, y que amaba como á sí mismo. (*De Concept. Virg., c. XVIII*).

¿Quién hubiera podido, dice S. Pedro Crisólogo, herir el pudor y la virginidad de Maria, habiéndose unido la Divinidad á aquella Virgen amada, habiendo sido un ángel el intérprete de Dios ante ella, y siendo así que la fe presidió á aquella union, la castidad la vio llevarse á cabo, la virtud fué su dote, la conciencia su lazo, y Dios el autor, y la virginidad concibió y parió, y la madre y la esposa permaneció virgen? (1)

Yo estoy representada por la esposa de los cantares, dice Maria; soy la flor de los campos y la azucena de los valles: *Ego flos campi, et lilium convallium*. (II. 1).

Maria dice la Sabiduria, nació de la virtud de Dios; es una pura emanación de la gloria del Omnipotente; por eso no tiene mancha alguna: *Vapor est virtutis Dei, et emanatio quadam est claritatis Omnipotentis Dei sincera; et ideo nihil inquinatum in eam incurrit*. (VII. 25).

¡Oh milagros, oh prodigios! exclama S. Agustín. Las leyes de la naturaleza se han cambiado; un Dios se hace hombre; una virgen concibe, permaneciendo virgen; la palabra de Dios basta para hacer madre á aquella que no conoce varón; y aquella madre, virgen y madre á la vez, permanece intacta y sin mancha: Una virgen tiene un hijo, y aunque virgen, es fecunda (2).

Segun la común tradicion, los siguientes versos de Virgilio son concernientes á la Inmaculada Virgen y al nacimiento del Niño Dios. Ya empieza la serie de los grandes siglos; vuelve la Virgen y con ella la edad de oro; una nueva generacion baja de las alturas del Cielo:

*Magnus ab integro seclorum nascitur ordo;  
Jam redit et virgo; redeunt saturnia regna,  
Jam nova progenies caelo demittitur alto.*

El Señor promete, por medio de Isaías, un prodigio al rey Achaz;

(1) *Quae ibi venerandae laesio, ubi imit deitas cum amica sibi semper integritate consortino, ubi est lateris angelus, fides pronuba, desponsatio castitas, donatio virtus, iugis consensio, coitus Deus, conceptus integritas, virginatus partus, virgo mater? Serm. CXLVII.*

(2) *¡Oh inescala, oh prodigial nature juro instantur in homine Deus nascitur virgo sine viro gravilatur, viri nascam sermo dei meritas, simul factis est mulier et virgo, mater facta sed incorrupta; virgo habens Filium, nascens viram; semper clausa sed non infocunda. Serm. IX de Nativ. Dom.*



y este prodigio es que una virgen ha de concebir y parir á un hijo.

Maria, dice un poeta en los cánticos de la Iglesia, tiene los gozes de una madre y el honor de la virginidad; no ha conocido igual en el pasado, ni verá otro en el futuro:

*Gaudia matris habens cum virginitatis honore.  
Nec primam similem cisa est, nec habere sequentem.*

San Crisóstomo, S. Basilio, S. Prudencio, S. Bernardo y después Canisio, enseñan que con su virginidad angelica del alma y cuerpo la bienaventurada Virgen merecia de congrua, segun el lenguaje escolástico, ser madre de Dios.

*Ece Virgo concipiet:* Hé aqui que concebirá la Virgen. (*Isai. VII. 11*). Hé aqui. *Ece.* ¡Acercaos, patriarcas y profetas, judíos y naciones del universo; escuchad, mirad y admiraos! Hé aqui un nuevo prodigio; la más grande maravilla de que hayan sido testigos los siglos, la obra maestra de la mano de Dios: Una virgen concebirá y parirá. (*Jerem. XXX. 22*). Esta virgen que es Hija, Esposa y Madre de Dios, es tambien reina de los ángeles.

El cuerpo de la Virgen es el Cielo de Dios, dice S. Ambrosio: *Virginis corpus est Celi.* (De Nativ.).

Habiéndose Eva dejado corromper, dice S. Fulgencio, indujo á error al primer hombre: Maria, que permaneció virgen y sin mancha, concibió al segundo hombre. La maldad del demonio corrompió el alma de la esposa de Adán, ya seducida: la gracia de Dios conservó perfectamente en la pureza el alma y el cuerpo de la Madre del nuevo Adán (1).

¡Oh nacimiento, único que se verificó sin dolor, que fué el sólo puro y sin pecado, y que consagró el seno virginal como un templo! exclama S. Bernardo. (*Serm. I. in vigil. Nativ.*).

10. Maria es madre de Dios.

Maria, de quien nació Jesús: *Maria de qua natus est Jesus*. Estas palabras significan que Maria es madre de Jesús hecho hombre; pero Jesús hecho hombre y nacido hipostáticamente á Dios es hombre-Dios. Y como no hay más que una persona en Jesucristo, que esta persona divina, Maria es verdaderamente Madre de Dios.

El Verbo se hizo carne, dice el evangelista S. Juan: *Verbum caro factum est.* (I. 14). Y el Verbo era Dios: *Et Deus erat Verbum.* (Id. I. 1).

Que una mujer, dice S. Bernardo, haya concebido y parido á un Dios, es el mayor de los milagros; puesta sido preciso, si así puedo expresarme, que por una infinidad de perfecciones y gracias, aquella mujer fuese elevada á una especie de igualdad divina, igualdad que jamás ninguna criatura habia recibido. Por esto creo

(1) Primum hominem mulier, corrupta mente, concepit; secundum hominem virgo, incorrupta virginitate concepit. In primi hominis conjugio, nequitia diaboli se factam depravavit mentem; in secundo autem locustis matre, gratia Dei, et mentis integritatem servavit et carnis. Ego.

que ni el espíritu humano, ni aun la inteligencia angelica, ha podido jamás penetrar el abismo insondable de todas las gracias que la bienaventurada Virgen recibió del Espíritu Santo en la hora de la concepcion divina (1).

San Bernardo hace observar que la dignidad de Madre de Dios es una dignidad casi infinita, que exige un grado de gracias proporcionado. De ahí puede deducirse, dice, que la bienaventurada Virgen, en la concepcion del Hijo de Dios adquirió, con su consentimiento, mayor mérito del que adquirieron con todos sus actos, todos sus movimientos y todos sus pensamientos, todos los ángeles remidos y todos los hombres. En efecto, cuantos merecen, no han podido merecer más que la gloria eterna en diferentes grados. Y la Virgen por el contrario ha merecido con su admirable consentimiento la completa extincion de la concupiscencia, el primer lugar entre las criaturas, el imperio del universo, la plenitud de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los dones, de todas las bienaventuranzas, de todos los frutos del Espíritu Santo, de todas las ciencias; la inteligencia de las lenguas, el don de profecía, el consentimiento de los espíritus y la ciencia de las virtudes. Ha merecido ser fecunda, permaneciendo virgen, y llegar á ser la madre del Hijo de Dios. Ha merecido ser la estrella del mar, la puerta del Cielo, y sobre todo ser llamada reina de la misericordia y obtener los efectos de tal nombre. Por esto se le aplican con justicia aquellas palabras de los Proverbios: Muchas hijas de los hombres han reunido grandes tesoros; pero vos los aventajasteis á todas (2).

San Antonino cree que la bienaventurada Virgen vió en la concepcion la misma esencia de Dios, puesto que la recibía en sí misma. (*Sum. theol., p. IV, tit. XV, c. XVII*).

San Agustín y Sto. Tomás dicen que S. Pablo vió la esencia de Dios cuando fué arrebatado al tercer Cielo. ¿Con cuánta más razon no habia de verla la bienaventurada Madre de Dios? Así lo creen muchísimos Padres y grandes teólogos. S. Juan Damasceno y S. Anselmo enseñan que Maria, en el momento en que fué madre del Verbo, recibió una revelacion clara de su predestinacion y de su

(1) Quod femina conciperet et pareret Deum, fuit miraculum miraculorum. Occurrit enim, ut sic dicam, feminis leviori ad quendam regularitatem divina per quamdam quos intendunt perfectionum et gratiarum, quam aequalitatem creatura nonquam expressa est. Unde, ut recte, et illius obsequio imperceptibilium omnium clarissimum Spiritus Sancti, que in B. Virgine descendit in hora divine conceptionis, intellectus humanus, vel angelicus, nunquam potuerunt attingere. *Concl. LXI. c. XII.*

(2) Dignitas Dei matris, est dignitas quasi infinita, que exigit gratiam proportionatam. Ex his colligit potest virginem beatam in conceptione Filii Dei, consensu plus tenuisse quam omnes creaturas, tan angelos quam homines, in cunctis actibus, motibus, se cogitacionibus suis. Neque omnes que merebantur, nihil aliud poterant mereri nisi, secundum varios status et gradus, gloriam sempiternam: licet autem virgo, in illo admirabili consensu omnium gratiarum, omnium virtutum, donorum et primatum totius celestis, identitatis, meritis totidem fontibus extingueretur, omnino beatissimum, omnium fructuum spirituum, cunctarum scientiarum, interpretationes sermonum, spiritus prophetie, illuccionis spirituum, operationes virtutum. Meriti predestinatione in virginem, nullatenus potest esse. Meriti quod si stella, mare, porta celi, et solarium, quod regna misericordie nuncupatur, et talis nominis consensu effectum. Unde merito in Proverbis: Multas illic congregaverunt divitias, tu supergressa es universas. *De sapra.*



exaltacion futura sobre todos los coros de los ángeles. (*De Dormit. Deiparie.—De excellent. Virg., c. III. IV.*)

Servir á Dios, dice S. Bernardo, es roinar; llevarlo, no es un peso, sino un adorno. Vos, oh María, vestís á aquel gran Dios, y Él os reviste; le vestís con vuestra carne, y él os reviste de la gloria de su majestad; prestáis una nube al sol, y él os envuelve con sus rayos (1).

El Incompreensible, dice S. Ambrosio, obraba en su Madre de una manera incompreensible: *Incomprehensibilis incomprehensibiliter operabatur in Matre.* (Serm. de B. Virg.)

María ha sido Madre de Dios segun la carne, dice S. Juan Damasceno; su seno es el Cielo en el que habitó aquel que ningun lugar es capaz de contener: *Mater Dei secundum carnem fuit, cuius venter Calum est, in quo habitavit is qui nullo loco capi potest.* (De Laud. Virg.)

María es la criatura que más méritos ha adquirido; porque para llegar á concebir al Verbo, elevó sus méritos sobre los de los ángeles y hasta el trono de Dios: *Ut ad conceptionem Verbi pertingeret, meritorum verticem super omnes angelorum choros, usque ad solium Deitatis erexit.* (Serm. de Nativ.)

El título de Madre de Dios es superior á todas las dignidades posibles, como el Cielo es superior á la tierra.

Maravillado y como fuera de sí mismo, al pensar en el honor de la maternidad divina, S. Bernardo exclama: Por una y otra parte hay de qué admirarse y sobrecogerse. Dios obedece á una mujer; ¿no es una humildad sin igual? Una mujer manda á Dios; ¿no es una grandeza sin ejemplo? (2).

Aparte de la union hipostática del Verbo con la humanidad, no hay union tan estrecha como la del Verbo con su Madre por medio de la Encarnacion; y ni Dios, dice Sto. Tomás, podria establecer otra más íntima y más sublime. Debemos decir que la humanidad de Jesucristo, por estar unida á Dios, y la bienaventurada Virgen, por ser madre de Dios, tienen cierta dignidad, infinita, emanada del bien infinito que es Dios; por esto nada mejor que ellos puede existir, así como nada existe mejor que Dios (3).

Deduzcamos, pues, que la dignidad de Madre de Dios, aunque tenga limites, cuando la miramos bajo la relacion del sér que la recibe, que por naturaleza no es infinito, es sin embargo infinita en cuanto á su objeto, que es Jesucristo, Hijo de Dios. Con razon pronuncia pues la Iglesia en sus cánticos sagrados las siguientes pala-

(1) Cui servire regnare est; gestare hunc, non oneri est, sed ornari. Et vestis eum, et vestiris ab eo, vestis eum substantia carnis, et vestit ille te gloria maiestatis suae; vestis solem tuum, et solis ius vestituri. Serm. VII. in Pao.

(2) Utrique stupor, utriusque miraculum, et quod Deus femine obtinere; humilitas atque exemplo; et quod Deo femina principetur, sublimitas sive sociata. Serm. II. super Missae est.

(3) Dicendum quod humanitas Christi, ex hoc quod est unita Deo et B. Virgo ex hoc quod est Mater Dei, habent quendam dignitatem infinitam ex bono infinito, quod est Deus, et ex hac parte, non potest aliquid fieri motus eius, sicut non potest aliquid melius esse Deo. I. p. q. 15. art. 6. ad 4.

bras en honor de María: Tened piedad de los pecadores, vos que paristeis á vuestro Creador en medio de la sorpresa y de la admiracion de la naturaleza toda: *Tu, quæ genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem..... peccatorum miserere.* (Hym. Alma Redemptoris).

Una mujer es madre del Verbo, el gigante de la eternidad. Aquel gran Dios no se deshonra siendo hijo de María, y María no queda consumida por los rayos de la majestad divina. Jesucristo es la obra por excelencia del Señor, la maravilla que deslumbra nuestros ojos: *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.* (Psal. CXVII. 23). Jesucristo nace del Padre en las profundidades del Cielo; Jesucristo nace de una Madre en la tierra. Nace de la eternidad del Padre y de la virginidad de la Madre; es engendrado por el Padre sin mediacion de una madre, y por la madre sin mediacion de un padre.....

Después de la Encarnacion, levantándose María se dirigió apresuradamente á las montañas hácia una ciudad de Judá: *Eszurgens Maria, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda.* (Luc. I. 39).

11. La Visitacion.

María se dirigió á las montañas, *ad montana.* Una alma llena de Dios, como la suya, debía elevarse al más alto grado de las virtudes.... María podia decir con el profeta Habacuc: El Señor es mi fuerza; dará á mis piés la velocidad de los ciervos, y me guiará victoriosa á las alturas donde cantaré himnos en honor suyo: *Deus Dominus fortitudo mea; et ponet pedes meos quasi cervorum; et super excelsa mea deducet me victor in psalmis canentem.* (III. 39).

María anda presurosamente, *cum festinatione.* La bienaventurada Virgen se apresura para no permanecer mucho tiempo en público fuera de su casa, dice S. Ambrosio. Aprended, oh vírgenes, á no deteneros en las calles ni en los caminos, y á no buscar conversaciones. María es amiga de permanecer en su casa; fuera de allí anda presurosa (1).

María entra en la casa de Zacarias: *Et intravit in domum Zachariae.* (Luc. I. 40). Esta casa es santa, puesto que es la mansion de S. Zacarias, de Sta. Isabel, su esposa, y de S. Juan Bautista, su hijo.... Sepamos no frecuentar más que casas y personas sin tacha.....

María saluda á Isabel: *Et salutavit Elisabeth.* (Luc. I. 40).

María saluda primero, dice S. Ambrosio, porque convenia que fuese tanto más humilde, cuanto más pura y más favorecida de Dios era. (*In Luc. comm., lib. II. num. 19.*)

Y cuando Isabel oyó el saludo de María, sintió que el niño se estremecia en su seno; é Isabel quedó llena del Espíritu Santo (2).

(1) Discite, vírgines, non demorari in plateis, non aliquos in publico miscere sermones. Maria, in domo sancta, festinat in publico. *In Luc. comm., lib. II. n. 19.*

(2) Et factum est, ut audivit salutationem Mariae Elisabeth, exsultavit infans in utero eius; et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth. *Luc. I. 41.*



Con el estremecimiento de su hijo, conoció Isabel que María había concebido al Verbo de Dios. Aquel estremecimiento de S. Juan Bautista fué sobrenatural, así como el uso de razon que entónces le fué concedido. Véase cuán útil y eficaz es saludar á los Santos y dirigirles oraciones; y en cuanto á proteccion no hay ninguna comparable á la de María.

Isabel, dice S. Ambrosio, fué la primera que oyó las palabras que le dirigian; pero Juan fué el primero que sintió la gracia. El niño se estremeció, y la madre quedó también llena de gracia. La madre no quedó llena de gracia ántes que su hijo; sino que hallándose el hijo lleno del Espíritu Santo, lo comunicó á su madre (1).

Saludando el ángel á la Virgen, le dijo: Ave, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres. (Luc. I. 48). Elisabeth añadió al saludo del ángel las siguientes palabras: Bendito es el fruto de tus entrañas: *Benedictus fructus ventris tui.* (Luc. I. 42). Pero ¿de dónde me viene la dicha, exclamó Isabel, de que la Madre de mi Señor venga á visitarme? *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* (Luc. I. 43). Isabel conoció por revelacion sobrenatural que María era Madre de Dios; y su esposo, Zacarías, llenó también del Espíritu Santo, profetizó, diciendo: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y rescatado á su pueblo, dándonos un poderoso Salvador, hijo de la casa de su servidor David: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae, et erexit cornu salutaris nobis; in domo David, pueri sui.* (Luc. I. 68-69).

En el momento de su encuentro con Isabel, fué cuando María, en un transporte de amor y de reconocimiento, entonó el sublime cántico *Magnificat*. Mi alma, dijo, engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios, mi Salvador; porque miró la bajeza de su esclava: pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones; porque me ha hecho grandes cosas el que es poderoso; y santo es su nombre, y su misericordia se extenderá de generacion en generacion sobre los que le temen. Hizo fuerza con su brazo; esparció á los soberbios del pensamiento de su corazón; destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó pobres. Recibió á Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, así como habló á nuestros padres, á Abraham y á sus descendientes por los siglos. (Luc. I. 46-55).

12. Nacimiento de Jesucristo.

María como ya lo hemos dicho, concibió y parió permaneciendo virgen; por consiguiente, Jesucristo nació sin violar la integridad del seno de María.

¿Qué sentimiento el de María no hallando más que un pesebre para dar á luz á su divino Hijo! Pero se sometió..... Era en la estacion

(1) Vocum prior Elisabeth auditivi, sed Joannes prior gratiam sensit. Eandemvis infans, repleta est inter, non prius mater repleta quam filius; sed, cum filius esset repletus Spiritu Sancto, replevit et matrem. *Comm. in Luc., lib. II, n.º 12.*

más rigurosa del año y en medio de la noche, cuando sin auxilios y en la mayor miseria, vió la luz primera el Mesías, el deseado de las naciones.....

Parió á Jesús, lo envolvió entre pañales, y lo acostó en un pesebre: *Peperit Filium suum, et pannis eum involvit, et reclinavit eum in praesepe.* (Luc. II. 7).

¿Quién es capaz de contar la alegría, la dicha, los transportes de María, al recibir la primera y por primera vez al celestial niño entre sus brazos?.....

El censo de poblacion ordenado hacer por el emperador Augusto se verificó cuando todo el universo disfrutaba de una paz tan profunda, que aquel principe había mandado cerrar el templo de Jano. Todo lo dispuso Dios así para manifestar que el nacimiento de Jesucristo iba á establecer la paz entre el Cielo y la tierra. La Virgen María se apareció á César Augusto en el Capitolio, llevando á su Hijo en los brazos, y en memoria de aquel milagroso suceso hizo erigir Augusto en el mismo Capitolio un altar con la inscripcion siguiente: Altar del primogénito de Dios: *Ara primogeniti Dei.* (Suid., Niceph., Baron. Lex. Hist. et Annal. Ecol.). Varios Doctores piensan que los ángeles recibieron á Jesucristo al nacer, y lo pusieron en brazos de María.

María acogió á los pastores que los ángeles enviaron, y conservaba cuidadosamente en su corazón estos sucesos, y meditaba sobre lo que le habían contado: *María conservabat omnia verba haec, confersens in corde suo.* (Luc. II. 49).

El pesebre en que fué depositado Jesucristo despues de su nacimiento, se halla milagrosamente en Roma, en la Basilica de Sta. María la Mayor.....

(Véase Jesucristo, número 13, Natividad de Jesucristo).

María y José llevaron á Jesús á Jerusalem para presentarlo al Señor: *Tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.* Luc. II. 23).

13. Presentación y purificación.

¿Qué obediencia y qué profunda humildad manifestó María en su purificacion!..... Siendo Virgen sin mancha, se sometió á lo prescrito para las demás madres.....

El día de la Presentacion fué cuando María supo por el anciano Simeon que una espada de dolor heriria su alma: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. II. 35).

Simeon la alabó proclamándola gloria suya; la profetisa Ana anunció sus grandezas; sólo ella guardó silencio, adorando á su Dios..... Ella es Virgen: Dios lo sabe, Jesús lo sabe, José lo sabe; y esto le basta.....

Habiendo Jesús visto desde lo alto de la cruz á María, y de pié al lado suyo al discípulo que amaba, dijo á su Madre: Mujer, hé aquí á tu hijo. Y luego dijo al discípulo: Hé aquí á tu Madre. Y desde

14. María es nuestra madre.



aquel momento el discípulo la consideró como madre suya: *Jesus dicit Matri suæ: Mater, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua. Et erinde accipit eam discipulus in sua.* (Joann. XIX. 26-27).

Antes de morir para la salvación de los hombres nos dió Jesucristo á nosotros, representados por el apóstol y evangelista S. Juan, á María por madre.

María, nuestra madre, nos ha dado á Jesús, su hijo.....

San Antonino y Alberto el Grande enseñan que María es la madre de todos los hombres por cuatro razones: porque produce á todos los Santos espiritualmente...; porque cuida de todos los hombres...; porque ha nacido ántes que toda criatura y es la más excelente de todas...; y porque ha sido predestinada ánn ántes de los siglos para ser instrumento de una nueva creación.....

María es madre de todos los fieles; por esto los Padres la llaman Madre de los vivos: *Mater viventium*; así como llaman á Eva madre de los muertos: *Mater mortuorum*.

Con su consentimiento en la Encarnación, la bienaventurada Virgen, dice S. Bernardo, ha pedido desde el fondo de su alma y ha alcanzado la salvación de todos los elegidos. Desde entonces á todos los ha llevado en su seno, como la mejor de las madres lleva á sus hijos (1).

Exclamemos pues con la Iglesia: María, madre de gracia, madre de misericordia, protégednos contra las tentaciones del enemigo, y recibidnos en la hora de nuestra muerte: *Maria mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe.*

Tener á María por madre es una dicha, una riqueza, una incomparable ventaja!... Hagámonos pues dignos de ella...; seamos otros Jesucristos.

Dice el Evangelio que María dió á luz á su Hijo primogénito: *Peperit filium suum primogenitum.* (Luc. II. 7). Su primogénito es Jesucristo, y sus demás hijos son todos los hombres.....

15. María es el océano de las gracias.

María, dice S. Buenaventura, está llena de gracia, y es el océano de las gracias. Así como todos los rios se precipitan al mar, todas las gracias que tuvieron los ángeles, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes se reunieron en María (2).

La gracia de María, dice S. Pedro Crisólogo, ha dado al Cielo gloria, á la tierra un Dios, á las naciones fe, á la vida orden, y á las costumbres norma: *Hæc est gratia quæ dedit cælis gloriam, terris*

(1) *Virgo per consensum in incarnationem, omnium electorum salutem vicerrissime existit et procuravit et ex hæc in suis visceribus omnes laudavit, tuncquam verissima mater filios suos. T. III, serm. VI, art. 2, c. II.*

(2) María fuit plena gratiæ, sicut mare gratiarum. Quare, sicut omnia flumina intrans in mare, sic omnia omnia gratiæ quæ habuerunt angeli, patriarchæ, prophætæ, apostoli, martyres, confesores, virgines, confluerunt in Mariam. *Speculi, c. II.*

*Deum, fidem gentibus, finem vitii, vite ordinem, moribus disciplinam.* (Serm. CXLIII).

Dios te salve, María, llena eres de gracia, y el Señor es contigo, le dijo el ángel: *Ave, gratia plena, Dominus tecum.* (Luc. I. 28).

María, dice S. Jerónimo, está verdaderamente llena de gracia. Las demás criaturas reciben la gracia gota á gota; pero el alma de María posee toda la plenitud de las gracias: *Sane plena, quæ cæteris per partes præstatur; Mariæ vero se tota infundit plenitudo gratiæ.* (De Assumpt.). La plenitud de gracia que está en Jesucristo bajó en María, aunque de diferente manera, añade el mismo Doctor: *In Mariam tatiús gratiæ plenitudo quæ in Christo est, venit, quamvis aliter.* (Ut supra).

A cada instante la gracia de María aumentaba, y como esta bienaventurada Virgen vivió setenta y dos años, júzguese qué abundancia de gracias recibiría su alma.....

Alabada seáis, oh santa Madre de Dios, exclama S. Cirilo; porque sois la preciosa perla del universo, una antorcha que no puede apagarse, la corona de la virginidad y el cetro de la verdadera fe (1).

Os saludo, exclama S. Crisóstomo, oh Madre, que sois el Cielo y el trono de Dios, y la honra de nuestra Iglesia, su gloria y su fuerza: *Ave, mater, cæli, thronus, Ecclesiæ nostræ decus, gloriæ, firmamentum.* (Serm. de Deipara).

¡Os saludo, María, llena de gracia! exclama S. Bernardo; agradable sois á Dios, á los ángeles y á los hombres: á los hombres con vuestra fecundidad, á los ángeles con vuestra virginidad, y á Dios con vuestra humildad (2).

El Altísimo ha santificado su tabernáculo, dice el Salmista: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.* (XLV. 5). María es este tabernáculo.... En Jesucristo, dice S. Pablo, habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Coloss. II. 9). Pero, como el cuerpo de Jesucristo pertenece á María, la plenitud de la Divinidad es también en cierto modo de María.....

Así como el océano reúne todas las aguas, María reúne también todas las gracias, dice S. Buenaventura: *Sicut in mari aquarum, ita in Maria sunt congregationes gratiarum.* (De Laud. Virg., c. VII).

¿Quién es, exclaman los ángeles, llenos de admiración al ver la plenitud de gracias que enriquece á María; quién es esta que se levanta del desierto, inundada de delicias y apoyada en su Pre-dilecto? *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innoxia super dilectum suum?* (Cant. VIII. 5).

La gracia de la Santísima Virgen es inmensa dice S. Efrén: *Gratiæ sanctæ Virginis est immensa.* (Orat. de Laud. Virg.).

(1) *Sit tibi, sancta mater Dei, laus; tu enim es preclara margarita orbis terrarum, tu lampas inextinguibilis, corona virginitatis, sceptrum orthodoxæ fidei. Homil. contra Nestor.*

(2) *Ave, Maria, gratia plena; quia Deo, et angelis, et hominibus gratia: hominibus per fecunditatem, angelis per virginitatem, Deo per humilitatem. Serm. III. inter Parvos.*







muerte, hizo penetrar la ponzoña del pecado en lo más hondo de la raza humana. María, virgen prudentísima, es el asiento de la sabiduría, como dice la Iglesia en las Letanías: *Sedes sapientie*. Eva nos hirió con un aguijón, y María lo arrancó. La locura de Eva lo destruyó todo, y la sabiduría de María ha reparado todos los males....

La malicia no triunfa de la sabiduría, dice la Escritura: *Sapientiam non vincit malitia*. (Sap. VII. 30).

San Bernardo, hablando de Adán y de Eva, de Jesús y de María, dice: La malicia de la serpiente venció á Adán y á Eva, que fueron insensatos; pero Jesús y María, con su sabiduría, han detenido los efectos de la locura de nuestros primeros padres y de la malicia de la serpiente.

La malicia de la serpiente, añade S. Bernardo, engañó á la insensata Eva; pero allí mismo donde aquella malicia pareció vencer por algún tiempo, fué vencida por la eternidad; pues la sabiduría de María obra en nuestro corazon y en nuestro cuerpo, á fin de que, habiéndonos vuelto insensatos por una mujer, lleguemos á ser cuerdos por otra. (*Homil. III. super Missus* est).

Con la sabiduría de María se abrieron los tesoros de la gracia, dicen los Proverbios: *Sapientia illius eruperunt abyssi (gratiae)*. (III. 20). María será la vida y la gracia de nuestra alma: *Et erit vita anime tue, et gratia*.... (Prov. III. 22). La que estaba destinada á ser Madre de la sabiduría increada, no podía ser más que sabiduría....

18. Santidad de María.

Sólo Dios es santo por esencia.... Sólo es santo el que á Dios se acerca y con El comunica, aumentándose la santidad á proporción que se acerca más, y más se une á Dios. Siendo pues María la criatura que se halla más próxima á Dios y está más íntimamente á El unida, es indudablemente la más santa de todas. Jamás hubo aproximación y unión tan íntimas con Dios como las que resultan de la maternidad de María. Sin embargo, esta proximidad, este parentesco, esta consanguinidad de María con Dios, de nada le hubiera servido si no hubiese llevado á Jesucristo en su corazon, aún más que en su seno. María es más feliz por haber recibido á Jesucristo con la fe, que por haberlo recibido por medio de la encarnación.

María había comprendido aquellas palabras de Zacarías: Andaremos ante Dios en la santidad y justicia todos los días de nuestra vida: *In sanctitate et iustitia coram ipso, omnibus diebus nostris*. (Luc. I. 75).

La santidad es cierta aversión al mundo y al pecado, una afección y unión á Jesucristo y á la virtud: por esto evitó siempre María el mundo y el pecado, no viviendo más que para Jesucristo y la virtud. La santidad consiste en ofrecer el cuerpo como una hostia viva, santa y agradable, á Dios, segun dice el gran apóstol: *Ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem*. (Rom. XII. 1).

María observó siempre esta conducta, y pudo decir mucho mejor

que S. Pablo: Jesucristo es mi vida: *Mihi vitare Christus*. (Philipp. I. 21). Vivo, pero no soy yo la que vive; es Jesucristo quien vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus*. (Gal. II. 20). Mas perfectamente que Henoch, anduvo con Dios: *Ambulavit cum Deo*. (Gen. V. 22). Aun estaba en la tierra, y María vivía constantemente en el Cielo.... A la letra cumplió el precepto dado por el Señor en el Levítico: *Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo: Sancti estote, quia ego sanctus sum, Dominus, Deus vester*. (XIX. 2).

Así que el ángel saludó á María, explicándole su misión, lejos de enorgullecerse ella por tanta honra, títulos tan grandes y tan extraordinarias gracias, se declaró desde el fondo de su alma la humildísima sierva del Señor: *Ecce ancilla Domini*. (Luc. I. 38). Reina del Cielo y de la tierra, destinada á tener poder sobre Jesucristo, se dió el título de sierva del Señor. Saludada por el embajador del Eterno como futura Madre de Dios, no quiso ser más que su sierra. Con justicia dice S. Bernardo que ha llegado á ser señora y reina de todos los hombres, porque se consideraba como criada de todos: *Merito facta est omnium domina, que se omnium exhibebat ancillam*. (Serm. in Apoc.). Porque el Señor puso los ojos en la humildad de su sierva, exclama ella, todas las naciones me llamarán dichosa; *Quia respexit humilitatem ancille sue, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. (Luc. I. 48).

19. Humildad de María.

Con razon dice María que el Señor ha atendido y amado la humildad; pues la salvación que la naturaleza humana habia perdido con el orgullo de nuestros primeros padres, se recobró con la humildad de María, dice S. Agustín (1).

Dios miró la humildad de María, y la colmó de gracias.... Ya lo dijo el Rey Profeta: Desde lo alto de su trono mira el Señor á los humildes, y sólo de lejos ve á los soberbios: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et alta á longe cognoscit*. (CXXXVII. 6).

¡Oh verdadera humildad! exclama S. Agustín, oh verdadera humildad, que ha parido á un Dios para los hombres, ha dado la vida á los mortales, ha renovado los cielos, ha purificado el mundo, ha abierto el paraíso, y ha librado nuestras almas de la esclavitud (2).

La humildad, dice S. Basilio, es el más seguro tesoro de todas las virtudes; es su principio y su base: *Humilitas est tutissimus virtutum omnium thesaurus, radix et fundamentum*. (Constit. Monast., c. XVII).

La humildad, dice S. Crisóstomo, es el mayor de los sacrificios: *Sacrificium maximum est humilitas*. (Homil. II in Psal. I).

(1) Bene Mariam humilitatem Dominum respiciere testatur, quia Divinitus recognitionem, quam hominibus natura in primis parentibus per supertium perdidit, in Maria per humilitatem recuperavit. Serm. XXXV.

(2) ¡Oh vera humildas, que Deum hominibus paravit, vitam mortalibus tulit, celos innovavit, mundum purificavit, paradysum aperuit, et hominum animas liberavit! Serm. II. de Adamet.



María, dice S. Bernardo, agradó infinitamente á Dios por su virginidad; pero me atrevo á decir que sin la humildad de que estaba adornada, no hubiera sido elegida para ser Madre de Jesucristo: *Sine humilitate autem, vixit dicere, nec virginitas Maria placuisset.* (Homil. super *Missus est.*)

20. Obediencia de María.

Así como Eva se había dejado arrastrar á desobedecer á Dios y á huir de El, dice S. Ireneo, María se dejó llevar á obedecerle; y así la Virgen María llegó á ser abogada de la virgen Eva (1).

El ángel anuncia á María la voluntad de Dios para la encarnación del Verbo; y ella obedece: Soy, dice, la criada del Señor; hágase según vuestra palabra: *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum.* (Luc. I. 38).

El ángel manda á María que emprenda un largo y penoso viaje á Egipto, llevando consigo á su hijo; y ella parte al momento....

La obediencia de María es de todos los instantes; obedece en todas las ocasiones, y hasta se anticipa á la orden.... Se dice de Jesucristo que fué obediente hasta morir, y hasta morir en la cruz: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* (Philipp. II. 8). Otro tanto puede decirse de María.... Y como María cumplió siempre la voluntad del Cielo, el Cielo cumplirá eternamente la suya....

21. Pureza de María.

María fué siempre virgen, y por consiguiente fué siempre infinitamente pura.... Era preciso, dice S. Anselmo, que la virgen María tuviese la pureza más grande despues de la de Jesucristo. (*De Laud. Virg.*)

María fué tan pura que se estremeció ante un ángel. (Luc. I. 29).

El ángel anunció á María que había de ser Madre de Dios; pero ella era tan pura y tan amante de esta angelica pureza, dice S. Gregorio, que prefirió conservar esta virtud á ser Madre de Dios, si la maternidad había de manchar su pureza: *Angelus partum nuntiavit; at illa virginitati inhæret, et integritatem angelicæ demonstrationi anteponebat julicavit* (Orat. de Nativ. Christi).

La Iglesia llama á María, en las Letanias, purísima, castísima, y siempre virgen: *Mater purissima, mater castissima, mater inviolata.*....

(Véase el número 9.º de este mismo capítulo).

22. Bondad y misericordia de María.

Oigamos á S. Bernardo: Cállese sobre vuestra misericordia, oh bienaventurada Virgen, cállese quien pueda acordarse de haberos invocado en vano en sus necesidades. ¡Quién pudiera, oh bendita Virgen, descubrir la longitud, la anchura, la altura y la profundidad de vuestra misericordia! (2).

(1) Sicut Eva seducta est, ut fugaret Deum; sic Maria suavis est obedire Deo, ut virginis Eva virgo Maria esset advocata. *De Laud. Virg.*  
(2) Sicut misericordiam tuam, Virgo besta, si quis est qui invocant te in necessitatibus suis, sibi memerit defuisse. (Cum misericordie tue, oh benedicta, longitudinem, latitudinem, sublimitatem et profundum queat investigare) *Serm. IV. de Assumpt.*

María es la imagen de la bondad de Dios, dice la Sabiduría: *Imago bonitatis illius.* (VII. 26).

Jamás, dice S. Bernardo, jamás ningún siglo ha oído decir que el que haya invocado á María, recurriendo á ella ó implorándola, haya sido abandonado. (*Memorare, etc.*)

Vuestra defecación, oh María, dice S. Pedro Damiano, vuestra sublime elevación á la dignidad de Madre de Dios ¡podría ser motivo para olvidaros de nuestra débil humanidad! De ninguna manera, oh Reina nuestra. Ya sabeis en qué peligro nos habeis dejado al subir al Cielo, y cuán expuestos están vuestros siervos á caer y á permanecer en su caída. No es propio de tan grande misericordia olvidar tanta miseria; pues si vuestro glorioso estado os aleja de nosotros, vuestra naturaleza os acerca, y no sois tan impasible, que no podais compadeceros de nuestros males (1).

María, dice S. Bernardo, abrió á todos el seno de su misericordia, para que todos recibiesen algo de su plenitud, el pecador el perdón, el justo la gracia, el ángel la alegría, la Santísima Trinidad la gloria (2).

La bondad de María está llena de cuidados; y así como S. Pablo llama á Dios Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo: *Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis* (II. Cor. I. 3); podemos llamar á María Madre de las misericordias y Reina de todo consuelo. Por esto dice S. Anselmo: La salvación es á veces más pronta invocando el nombre de María que invocando el nombre de Jesús; porque á Cristo, como á un juez, le toca también castigar; al paso que á María, como á protectora, sólo le toca compadecerse (3).

He cubierto toda la tierra como una nube, dice María por medio del autor del Eclesiástico: *Sicut nebula tegit omnem terram.* (XXIV. 6). Me he sentado en todas las regiones del globo y entre todos los pueblos: *Et in omni terra steti, et in omni populo.* (Ibid. XXIV. 9).

Todos los que quieran, pueden participar de las glorias de María, dice S. Bernardino: *Omnis qui volum, participes sunt gratie sue.* (De Laud. B. Virg.)

María, dice S. Buenaventura, es nuestra columna de nubes; nos protege contra los abrasadores rayos de la ira divina, y contra el fuego de las tentaciones: *Maria est nobis columna nubis; quia tanquam nubes protegit ab astu diæne indignationis, et astu diabolice tentationis.* (Speculi).

(1) Non quid, quia ita dedita, hinc nostra humanitatis oblitæ est Nequaquam Domina. Sed in quo discernit nos reliquos, ut peccati, quantum delinquant, servet in. Non enim convenit tante misericordie tantam miseriam oblivisci; quia, etsi subtrahit gloria, revocat natura, neque ita est passibilis, ut sis incompossibilis. *Serm. de Nativ. Virg.*

(2) Maria omnibus misericordie sinum aperuit, ut de plenitudine ejus acciperent universi: peccator veniam, justus gratiam, angelus letitiam, tota Trinitas gloriam. *Serm. de Assumpt.*

(3) Velocior est nonnunquam salus, memorato nomine ejus, quam invocato nomine Domini Jesu; quia ad Christum, tanquam ad judicem, pertinet etiam punire; ad virg. tanquam ad patronam, nominari a peccatis. *Serm. de Nativ. Virg.*